

Queridas almas hermanas: En este fragmento del libro “Jesús y la Cábala”, el profesor Mario Sabán nos describe el enfoque kabalístico frente a términos como el Padrenuestro o el Reino de Dios, que Yeshúa de Nazaret explicaba, citando por ejemplo el hecho de que toda alma se puede conectar con Dios en forma directa, sin necesidad de intermediarios, incomodando a los dogmáticos, a aquellos sujetos que por miedo establecen puntos fijos de apoyo en la realidad y cierran su Biná con la ilusión de que esta los proteja.

### **Padrenuestro y el Reino de Dios**

Uno se tiene que preguntar: ¿por qué el centro del mensaje de Yeshúa fue el Reino de Dios? Todo *mekubal* (todo kabalista) desea el Tikun Olam, la rectificación del universo, y esa rectificación no se encuadra en un ideario político, sino en un ejercicio subjetivo. Cada alma debe sentir el poder de su propia potencia, su relación única e íntima con Dios, la no necesidad de intermediarios que solo constituyen la prueba de los miedos del ser humano. No podemos confiar en una salvación exterior. Dios nos otorgó la potencia mesiánica interior para alcanzar la salvación personal cuando nos entregó el poder de la emuná (de la confianza en él). El misticismo judío trabaja para que el alma se libere de los miedos. Y cuando los miedos abandonan el alma, el poder ya no puede manipularnos, porque nosotros tenemos el conocimiento divino. El alma tiene todo el poder divino en su interior. Cuando el alma alcanza un nivel espiritual determinado y posee un conocimiento divino, ni el poder político camuflado de poder religioso, ya no pueden hacer nada con uno. Todas las ideologías y las teologías externas se derrumban ante la experiencia divina del alma humana en su interior. El alma desea la libertad de unirse a la divinidad de acuerdo a su naturaleza y ningún dogma o principio político puede uniformar las almas. El problema es que, al no conocer la naturaleza del alma, la mente se confunde en forma permanente. Por ese motivo debemos entrenar a la mente, que busca zonas de seguridad

permanentes, a revelar la potencia interior del alma. Y esta revelación de la naturaleza de cada alma solo se puede realizar a través de un profundo ejercicio de autoconocimiento personal a través del símbolo del Árbol de la Vida.

La proclamación del Reino de los Cielos no es una utopía, es una realidad en el interior del alma. Cada alma puede acceder al Reino de los Cielos sin esperar a ningún mesías exterior. Porque quien espera que algo provenga del exterior sin su esfuerzo personal cae en el concepto kabalístico del “pan de la vergüenza”. Sólo con el esfuerzo existe el mérito. El alma debe ascender para merecer el mérito. El mérito no se debe confundir con la vanagloria. El esfuerzo del alma debe ser realizado para revelar la energía que dicha alma trae al universo. No podemos quedarnos inactivos, porque podemos caer en la vanagloria egoica. Debemos actuar para construir el Reino de los Cielos, que es el despliegue de la fuerza interior del alma humana en esta realidad material de Maljut.

Yeshúa no pretendió ser un mesías exterior: él pretendió ser un modelo de mesianismo interior, de misticismo. Él mismo proclamó que el Reino cosmogónico se instauraría en el futuro. A lo largo de la historia todos los kabalistas han pretendido lo mismo. Yeshúa era un *mekubal*, un místico judío.

El cristianismo y el judaísmo son movimientos políticos, porque declaran que el alma humana alcanza su redención o por la fe en Cristo (exterior) o por los actos rituales de la Torá (exterior). Solo sus misticismos interiores pueden otorgarles sentido.

Ni una fe exterior ni los actos rituales del exterior nos traen la redención; lo que traen es un control político del alma. Un poder religioso que dice qué tenemos que creer o qué no tenemos que hacer nunca puede ser espiritual porque está sujetando al alma a un poder espacio-temporal. El alma no se salva por lo que impone el poder; el alma se redime a sí misma por el esfuerzo personal que realiza en su proceso de rectificación constante.

Todo poder político-religioso extrae una parte o la totalidad de la libertad del alma.

Un alma no puede ser feliz si una autoridad externa le dice lo que tiene que hacer o lo que tiene que creer. La felicidad del alma es encontrar el camino subjetivo que le pertenece por su propia naturaleza, y la naturaleza del alma proviene de una decisión de Dios. Aquellos que quieren manipular a las almas están reemplazando la autoridad de Dios, que creó en cada alma una energía de una naturaleza determinada.

El místico no tiene que hacer ni creer en nada exterior, todo lo que va a realizar en el exterior dependerá de su nivel de consciencia. La intención amorosa del místico en su unidad con Dios es la energía que lo mueve hacia las alturas. El místico no tiene fe en Dios, posee la experiencia de Dios en su interior y esa es la consciencia del Reino de Dios, es la experiencia de ser copartícipe del trabajo mesiánico.

Todo místico desea la devekut (la "unificación con Dios"). Por ese motivo, cuando Yeshúa dice que <él y el Padre> son uno, está haciendo referencia a la encarnación que toda alma tiene en el nivel superior y así puede realizar su unificación con la divinidad. Para conformarse como religión política, el cristianismo le atribuyó a Jesús una relación exclusiva con Dios, pero jamás Yeshúa dijo que él tenía la exclusividad de esa relación, por ese motivo enseñó a orar el Padre-nuestro, no dijo "Padre-mío". El Padrenuestro es la prueba de que Dios es padre de todos y que no existe un alma a la que en exclusiva se le pueda atribuir la unificación con la energía divina. Toda alma tiene una relación exclusiva con Dios. Toda alma se puede conectar con Dios en forma directa sin necesidad de intermediarios.

¿En cuántas culturas, personas anónimas que jamás conoceremos, sintieron la unidad con Dios? ¿Cómo creer que solo un maestro judío del siglo I pudo sentir esa unidad con Dios? Los kabalistas desean que toda alma humana sienta esa unidad con la divinidad. El objetivo de la espiritualidad de la Kábala es lograr esa unidad esencial con Dios.

Ese es el Reino de Dios.